

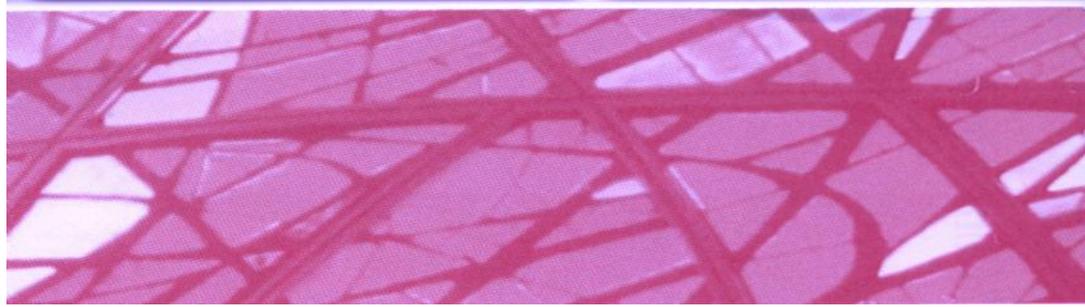
Año VII – Diciembre 2001 – n.15

INDICE

Página

3	<u>Ciudad celeste y ciudad terrestre</u>	Vera Araujo
4	<u>Dios nos ha llamado a algo nuevo</u>	Chiara Lubich
5	<u>Lionello Bonfanti</u>	Elda Pardi
6	<u>Loppiano, ciudad de los cien nombres</u>	L. Gennaro y G. Arsi
8	<u>El polo: ciudad sobre el monte y sal de la tierra</u>	Luigino Bruni
10	<u>Los empresarios y el Polo Lionello</u>	Cecilia y Giuseppe Manzo
10	<u>La situación actual de “E.de C. SpA”</u>	Mario Spreafico
11	<u>Sociedad de utilidades y EdC</u>	Adriano Pischetola
12	<u>Informática de Comunitàn</u>	Giorgio Del Signore
14	<u>Dos preguntas a Lucía Franchini</u>	Cecilia Mannucci
15	<u>El plusvalor de un polo EdC</u>	Pierangelo Tessieri
16	<u>Notas sobre el estatuto de la sociedad E.de C. SpA</u>	Emanuele Perrone
18	<u>Las primeras respuestas al lanzamiento del Polo Lionello</u>	Silvano Roggero
19	<u>Direcciones de referencia</u>	





El discurso programático del Proyecto Economía de Comunión en la libertad pronunciado por Chiara Lubich el 29.5.1991 en la Mariápolis Ginetta., en Brasil, además de ser portador de una visión profética es rico en indicaciones, en perspectivas, en detalles para captar, concretar, profundizar.

Quisiera aquí detenerme en un pasaje particularmente significativo relativo al nacimiento de los polos industriales.

“Dos serían las dimensiones de esta ciudadela brasileña: la de, quisiera decir, la “ciudad celeste” constituida por las estructuras del Movimiento: focolares, familias, “núcleos” de los voluntarios, “unidades” de los gen, Centros Mariápolis de formación, escuelas para los religiosos y los sacerdotes.... En suma, todas aquellas estructuras que sirven para formar “hombres nuevos” *Luego está la “ciudad terrena” compuesta precisamente por las empresas y por las otras estructuras sociales”.*

Es muy interesante esta visión que Chiara propone para nuestras ciudadelas. Por una parte una dimensión más espiritual que tiene como propósito la formación de “hombres nuevos” o sea de personas capaces de convertirse en “otros Cristos”, “otros Jesús” y, por lo tanto, preparadas espiritual y vitalmente para llevar el divino a todas partes.

Para alcanzar este propósito la “ciudad celeste” – además de ser ella misma, en su conjunto, un instrumento de formación – se sirve de estructuras nacidas por inspiración del Espíritu Santo. Estas estructuras son aptas para permitir a todos hacer un recorrido formativo diversificado según las vocaciones, la edad, etc.

Por otra parte, la ciudadela tiene una dimensión más “terrena” que tiene como propósito la encarnación de lo divino en las realidades humanas y la visibilidad de esta encarnación. Aquí no hablan tanto las personas cuanto las estructuras productivas y las obras mismas.

Tal vez este aspecto pueda hacernos venir a la mente cómo en la humanidad ha habido siempre el sueño de realizar concretamente ideales espirituales, utopías, valores. La historia nos presenta muchas tentativas en este sentido.

Qué cosa puede tener de específico y de nuevo esta realización?

Creo que puede consistir en el hecho de que ella pone sus cimientos en el diseño de Dios sobre la creación entera: la divinización de todas las cosas.

No se trata de un discurso místico o teológico separado de la cotidianidad. Se trata, en cambio, de tomar muy en serio la bajada de Dios en medio nuestro en Jesús, en el cual viene todo recapitulado (cf Ef. 1,10) porque en El y por medio de El se han hecho todas las cosas (cf Col.1,16) Mirar por lo tanto la realidad material en marcha hacia la divinización y trabajar por su realización es usar la inteligencia cristiana, es asumir como tarea del vivir cristiano la transformación de todas las cosas, es anticipar en la fe y en el amor los “cielos nuevos y tierras nuevas” (cf. Ap. 21,1)

“La ciudad terrena” como dimensión esencial de la ciudadela fascina precisamente por esto. Ella se ofrece como prenda de aquel “paraíso terrestre” perdido con el pecado (cf Gen. 3,23-24) y vuelto a prometer a la humanidad en la “Jerusalén celeste” (cf Ap. 21-22)

El polo productivo tan bien implementado en la Mariápolis Ginetta y ahora naciendo en la Mariápolis Renata, es parte integrante de la “ciudad terrena” y con sus empresas e infraestructura dice, cuenta, las maravillas de Dios. Ese es un signo del presente vivido en el amor, pero es también garantía del mundo que vendrá.

Precisamente en Loppiano, en 1996, Chiara decía que la Economía de Comunión “siendo amor, no durará sólo sobre esta tierra, sino que, ya que somos co-creadores con Dios, nosotros creemos que esta cosa nueva en la Iglesia y en el mundo, permanecerá en la otra vida”



Vera Araujo
e-mail: vera.araujo@focolare.org

La Economía de Comunión en la libertad, típica de nuestro Movimiento nació en 1991 en Brasil. El Movimiento, presente en aquella nación desde 1958, se había difundido en todos sus Estados, atrayendo a personas de todas las categorías sociales. Sin embargo, desde algunos años atrás, nos habíamos dado cuenta de que – dado su fuerte crecimiento – allí el Movimiento supera las 250,000 personas – no alcanzábamos a cubrir ni siquiera las más urgentes necesidades de bastantes de nuestros miembros en dificultad, no obstante la viva comunión de bienes que está en la base del Movimiento. Me pareció entonces que Dios nos llamase a algo nuevo.

Aunque no soy experta en problemas económicos, pensé que, para poder aumentar los ingresos, podían surgir entre los nuestros, negocios, empresas. Su administración debía ser confiada a personas competentes, en condiciones de hacerlas funcionar eficazmente y obtener utilidades. Estas – y aquí está la novedad, una de las novedades – debían ser distribuidas así: una parte, ciertamente, para incrementar la empresa, vista como comunidad de trabajo; una parte para ayudar a aquellos que están en necesidad y darles para vivir hasta que hayan encontrado una fuente de sostenimiento; y, finalmente, la última parte para desarrollar estructuras de formación para “hombres nuevos” – como los llama el apóstol Pablo – o sea personas formadas y animadas por el amor, aptos para esa “cultura del dar” indispensable para nuestro proyecto.

En nuestras ciudadelas de testimonio, luego, debería surgir un verdadero sector empresarial a donde hacer converger las diversas empresas de la zona o de la nación, para que en la unidad y en la comunión se sientan mejor apoyados en la empresa.

La idea fue acogida con entusiasmo – me recuerdo de ese día – no sólo en el Brasil sino también en América Latina e igualmente en Europa y en otras partes del mundo. Muchas empresas han nacido y muchas se han transformado según los cánones de la Economía de Comunión.

Esta es una acción económica que – aun desarrollándose en el interior de un sistema económico vigente – va en dirección opuesta a los criterios fundamentales de la economía, tal como hoy es generalmente pensada. Es propuesta a los empresarios una nueva línea de conducción de la empresa que pone en práctica actitudes que se inspiran en nuestra espiritualidad. Ella requiere colocar en el centro al hombre y las relaciones interpersonales, evitando comportamientos contrarios al amor evangélico, exige la valorización de los empleados mediante su involucración en la administración. Se respeta también la ética en las relaciones con los clientes, los proveedores, la administración pública y por lo tanto la legalidad. Se presta atención al ambiente de trabajo y al respeto de la naturaleza. Se favorece la colaboración con otras realidades empresariales y sociales, etc.

No se puede además olvidar – y esto es muy importante – de dejar un espacio a la intervención de Dios, a su Providencia, incluso en el concreto operar económico: un ingreso inesperado, una genial solución técnica, la idea de un nuevo producto ganador... aquí nuestros empresarios hablan, precisamente, de que tienen un Accionista invisible, que es el Eterno Padre, el que nos ha hecho superar todas las dificultades en Asia durante el periodo difícil de la situación económica.

A este proyecto se han adherido hasta ahora 760 entre empresas y actividades de diverso género. Economistas, sociólogos, filósofos profundizan esta idea que está revelando una nueva filosofía económica.

Del discurso de Chiara Lubich en Trento por el “Premio Rotary”
6 junio 2001



Chiara Lubich

La figura del focolarino-
magistrado de la cual ha
tomado nombre el
naciente polo industrial



Lionello Bonfanti

Difícil hablar de Loppiano o de cualquier novedad, incluso edilicia o urbanística que se refiera a ella, sin recordar a un cierto punto de la historia a uno de sus constructores: Lionello, por años co-responsable para las relaciones con las instituciones de esta ciudad única en el mundo, porque es “humano-divina”, como Chiara la definió ya en el '68.

Sus grandes dotes de seriedad y determinación, todas utilizadas en el concretizar este proyecto, saltan a la vista en particular ahora que la ciudadela está preparada para un ulterior salto adelante hacia la encarnación de ese desarrollo económico e industrial bajo la bandera del carisma de la unidad, proyectada por Chiara desde los años de su fundación.

Lionello nace en Parma en octubre del '25, de una familia acomo dada que le transmite desde la infancia una sólida educación en los valores de honestidad, limpidez, autenticidad.

Asiste al curso secundario durante los años de la segunda guerra mundial, años en los cuales surge vivísima en él una involucración profunda, casi totalitaria, en los problemas sociales y civiles y en el drama que la humanidad estaba viviendo.

En el '43 Lionello se inscribe en la facultad de Jurisprudencia que, a causa del conflicto, deberá interrumpir y que retomará en el '45 al término de la guerra, intermedio signado por una dura experiencia de prisión sufrida por haber ayudado al movimiento de la resistencia.

Al terminar la guerra se gradúa por unanimidad y con honores. Son estos los años del compromiso en las diversas actividades culturales y formativos de la FUCI.

El encuentro con la espiritualidad de la unidad ocurre en enero del '50, a través de Ginetta Calliari, una de las focolarinas del primer núcleo surgido en Trento alrededor de Chiara: *“El cristianismo que se me presentó – comentaría de inmediato – era tan fresco y fascinante que casi me parecía escuchar por primera vez qué cosa era el cristianismo mismo”*.

En octubre del '50 inicia su carrera profesional: Lionello se convierte en el juez de paz más joven de Italia. Será en la Mariápolis estival de Tonadico, en el '53 que se hace clara para él la llamada a dejar todo por Dios en el camino del focolar.

“Aquella convivencia – recuerda Lionello a propósito de la Mariápolis - aún siendo de pequeñas dimensiones era completa: habían vírgenes y casados y sacerdotes y obreros (...) Podía ser el modelo de la más grande sociedad teniendo en sí una ley de valor universal (...) Vi en aquel “cuerpo” de personas unidas en Cristo, a pesar de la pobreza en medios materiales, a pesar de estar compuesto por personas no privadas de defectos ni de ingenuidad, un organismo en el cual el Señor había depositado una luz, una ley, una riqueza destinada a extenderse por todo el mundo”.

En el '65 llega a Loppiano donde lo espera la delicada y compleja tarea de co-responsable de la ciudadela, de la cual seguirá, en los 15 años de su permanencia, cada desarrollo con la seriedad y el amor de siempre.

En él, en su vida de aquellos años empleados en edificar la “ciudad sobre el monte” encontramos el eco a las palabras de Chiara, pronunciadas todavía en el '68, sobre la “función” propia del co-responsable de la ciudadela, que era Lionello: *“(…) que sea una verdadera ciudad, (...) una ciudad tal que salgan de ella misma las leyes que puedan servir a la sociedad en grande, como si fuese ella una miniatura de toda la sociedad humana”*.

Loppiano, ciudad de los cien nombres



¿Por qué una ciudadela?”

Pregunta frecuente a Chiara Lubich que es su inspiradora. Muchas y diferentes las respuestas, basta pensar en los múltiples nombres asignados a Loppiano, la primera que nació de las más de 20 ciudadelas del Movimiento de los Focolares, esparcidas en los cinco continentes.

“Ciudad sobre el monte”, “ciudad de los jóvenes”, “ciudad escuela”, “ciudad del mundo unido” y así habrían muchísimos otros.

“Pero los roles de Loppiano – precisa Chiara en una entrevista del ’85 – sobre todo por cuanto se desarrollará en el futuro, son muchos y nosotros ciertamente no los conocemos todos”.

Por lo tanto, Loppiano es una cantera siempre abierta.

La idea

Construir una ciudadela que refleje el propio pensamiento ha sido a menudo el sueño de quien ha dado vida a nuevas corrientes filosóficas, ideológicas o espirituales. Y ha sido así también para Chiara.

En los años ’50, personas del Movimiento naciente, de diversas categorías sociales y edades, se encuentran durante el verano en el valle de Primiero, sobre las Dolomitas, para profundizar el nuevo estilo de vida. Se forma así entre ellos una ciudadela temporal - la Mariápolis - y Chiara intuye que aquella experiencia original se convertiría en permanente.

Nace la ciudad

En el ’64 la idea se concretiza gracias a un amplio terreno situado en el altiplano que se extiende al oeste de la comuna de Incisa, en Valdarno, a 20 kms. de Florencia. Se trata de la heredad de Eletto Folonari que convertido en focolarino, abre el camino a la construcción de la ciudadela.

Con los años, Loppiano toma poco a poco el aspecto de una ciudad, aunque en miniatura: con casas, escuelas, ambientes de trabajo, lugares de encuentro, una ciudad nacida de una idea bien precisa.

Loppiano, hoy

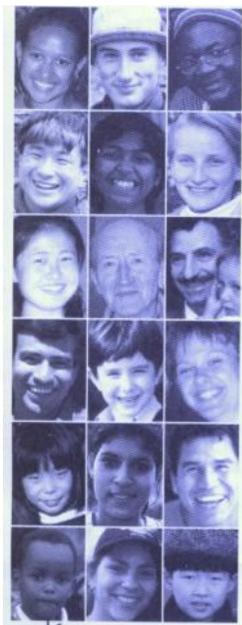
De un primer núcleo de jóvenes y familias, reunidas en Valdarno entre los años ’60 y ’70 para dar una mano en la construcción de calles y casas, hoy, con sus alrededor de 800 habitantes de 70 naciones, la ciudadela se presenta como un prototipo de una nueva sociedad fundada en la ley evangélica del amor recíproco.

Vive allí un pequeño “pueblo”, compuesto de estudiantes y profesores, profesionales, artesanos, agricultores, artistas, jóvenes, familias, religiosos y sacerdotes, cristianos de diversas iglesias y fieles de otras religiones.

Cada año son más de 40,000 los visitantes que pasan por Loppiano y que, junto con sus habitantes, contribuyen a componer ese diseño de unidad en el cual se funda la ciudadela.

Con el paso de los años se han consolidado también las diversas actividades económicas, surgidas para el auto-sostenimiento de los habitantes. En efecto, es sobre el trabajo en lo que se apoya la economía de Loppiano.

En el ’73 nace la Cooperativa Loppiano Primera para la producción de vino y aceite. Ha sido definida como un principio de la Economía de Comunità.



Luisa Gennaro y Giuseppe Arsi

e-mail: luisa@loppiano.it

e-mail: scinti@loppiano.it



“La fisonomía de nuestras ciudadelas nosotros la habíamos entrevisto hace ya treinta años, no sin un soplo del Espíritu Santo.

Esta ciudadela nuestra debe ser así: una convivencia de personas de todas las vocaciones, por lo tanto todas aquellas que se expresan en el mundo normal.

Esta convivencia vive allí con el propósito de re-evangelizar todo aspecto de la propia vida o, si no es cristiana – porque hay también los miembros no cristianos – de dar un sentido religioso a todos los aspectos de la vida, por lo tanto también al aspecto del trabajo, al aspecto del estudio, al aspecto de la oración, a cómo se usan los medios de comunicación masiva, al deporte, al descanso, a la relación entre los miembros mismos, a la relación con aquellos que vengan de fuera, que son los visitantes. Para hacer esto, naturalmente, se necesita los ambientes, He aquí entonces que en la ciudadela nacen las casas, nacen las escuelas, los colegios y también los ambientes de trabajo para que haya la autosuficiencia económica de los mismos miembros”.

Chiara Lubich
(entrevista diciembre 1990)

Y hoy, Loppiano: “ciudad industrial”. Nace el Polo Lionello: etapa de una historia

5 abril 2001: a la escuela para empresarios y operadores de la Economía de Comunión, Chiara lanza un nuevo desafío: hacer nacer también en Italia, un Polo industrial, faro de credibilidad para la Economía de Comunión, al cual podrán unirse las empresas italianas de Economía de Comunión.

La propuesta es acogida con gran entusiasmo por los presentes; los empresarios la han sentido como una nueva oportunidad para vivificar el esfuerzo de cada uno por vivir la Economía de Comunión.

Un pequeño grupo de expertos – dos empresarios, un comerciante, un notario con Oreste Basso, Gis Calliari y los responsables de la ciudadela de Loppiano – han comenzado a profundizar en el proyecto.

17 junio: Todo está listo para el primer lanzamiento. En Loppiano se reúnen los responsables del Movimiento en las zonas italianas, acompañados por algunos miembros de las comisiones de EdC en las diversas regiones.

Se recuerda cuanto Chiara ha dicho, que la Economía de Comunión es “obra de Dios”, a quien “le gusta usar como sus instrumentos, para sus fines, a hombres y mujeres de este mundo”.

Se parte de la idea original cuando Chiara en Einsiedeln, en 1962, había soñado el nacimiento de una ciudad compuesta de casas, escuelas industriales... cuya ley fuese la del Evangelio, el amor recíproco.

Ahora Loppiano, junto con las otras ciudadelas del mundo, es una realidad. Al lado de ella se insertará el Polo empresarial.

Los trabajos se activan, se profundizan los temas relativos a la sociedad gestonaria, su estatuto. El Polo como punto de referencia para las empresas de EdC y de atracción para los operadores y para cuantos se interesan en la economía.

Es lanzada una propuesta que apunta a involucrar a cuantos más sean posibles para hacer realidad ese “pobres pero muchos” palabra-clave dada por Chiara cuando nació la EdC.

Ya algunos empresarios manifiestan su intención de transferirse al Polo. Se constituye una comisión de trabajo, se identifican las referencias en cada región. Chiara da al Polo el nombre de “Polo Lionello” para recordar al focolarino Lionello Bonfanti, su vida en

Loppiano.

Se suceden los encuentros de puesta al día y la generosidad de todos – incluso los más pobres y los jóvenes – se concretiza. Hay la certeza de estar participando en algo grande.

15-16 setiembre: los trabajos preparatorios están en un buen punto, el estatuto está listo y se fija para octubre la constitución de la sociedad. El Polo Lionello se está haciendo una realidad.

12 octubre, Rocca di Papa: algunos representantes del futuro Consejo de Administración presentan en síntesis a Chiara el estatuto de la sociedad de EdC. Es ella misma quien ha querido este nombre para la sociedad y ha parecido un programa y un incentivo para encarnar cada vez mejor los valores contenidos en él.

13 octubre, Maddaloni (CE): en la oficina del notario Emanuele Perrone hay una pequeña representación de cuantos han adherido al proyecto. Son los primeros socios de la E.de C. S.p.A. que se constituye hoy. Es el punto de partida. Momento de alegría, de fiesta y de compromiso por los “pobres, pero muchos” que con su adhesión saben dar una pequeña pero fundamental contribución al sueño: que en el mundo ya no haya más algún indigente.



***Vosotros sois la luz del mundo:
Una ciudad puesta sobre el monte
no puede permanecer escondida”
(Mt. 5,14)***

Globalización y comunidad

El Polo Lionello nace en plena era de la globalización, en un momento histórico cargado de esperanzas pero también de incógnitas.

La globalización de las finanzas, de los intercambios comerciales, de la información y de la cultura está cambiando profundamente nuestro modo de concebir la economía y la sociedad.

Al mismo tiempo la homologación que produce la globalización, a veces llamada “macdonaldización” está produciendo, por reacción, otro proceso simétrico, la *localización* o sea la tendencia a redescubrir valores y culturas locales, las raíces, los símbolos, la ética, la dimensión comunitaria.

Es fuerte la demanda de modelos de estilos de vida y de consumos nuevos, capaces de conjugar la dimensión global del mundo (que ya está en un punto de no retorno) con la vida de comunidad, que sin embargo puede también convertirse en un encerrarse en “islas” felices, desinteresándose de cuanto ocurre alrededor. Hoy un número creciente de personas en los países industrializados (en ciertos países superan ya el 10%) vive en ciudades privadas, con muros y ejércitos privados, para indicar que la exigencia de comunidad

puede no conjugarse con la nota característica de toda comunidad que quiere ser civilizada, vale decir la apertura, el universalismo. El redescubrimiento de la “comunidad”, esto es, no está siempre acompañado de un *retorno a la ciudad* o del esfuerzo por hacerla convertirse en *la comunidad de la ciudad*, en el sentido antiguo de “civitas”.

La Economía de Comunità es ciertamente uno de los recursos para afrontar estos cambios.

El Polo Lionello

El Polo empresarial “Lionello”, en Loppiano, nace en este momento de la historia y, a mi parecer, ofrece un paradigma de un modo feliz de conjugar la exigencia de comunidad con la apertura a todos, un modelo de comunidad que descubre la propia identidad precisamente porque está abierta al mundo entero.

El Polo productivo es una forma económica nueva e innovadora. Los economistas conocen y estudian desde hace al menos cien años los “distritos industriales” o sea aquellas áreas caracterizadas por la presencia casi exclusiva de una sola industria, que lleva al desarrollo de muchas pequeñas empresas, que se arriesgan a lograr altos grados de eficiencia compensando la ausencia de “economías internas” (es decir más altos grados de eficiencia que se pueden alcanzar gracias a las grandes dimensiones) con las “economías externas” (flujo de información, cultura social, confianza...) que la localización lleva consigo. Italia es particularmente rica en distritos industriales: quien ha vivido en las Marcas, en Lombardía, en Toscana, en el Veneto, y más recientemente también en Basilicata y Puglia (sólo por citar los distritos que conozco personalmente) sabe bien cuán ligada a los distritos está la producción de zapatos, instrumentos musicales, sombreros, hilados, cuero, grifería y muebles.

Un Polo de EdC ciertamente presenta algunas de estas características, en particular la proximidad geográfica permite activar muchas de las economías externas que hacen el éxito de los distritos. El se diferencia sin embargo por la heterogeneidad de los sectores económicos de pertenencia de las empresas, por estar inserto en una ciudadela del Movimiento de los Focolares, que asegura y alimenta la “cultura social” específica pero, sobre todo, por la razón que lo hace nacer.

Otras intervenciones contenidas en este número especial tratan de responder a esta pregunta. Aquí me limito a alcanzar consideraciones tal vez marginales, pero que quisieran ser una loseta del mosaico, que sólo en su conjunto da una idea del diseño.

Creo que sería fecundo leer la realidad y la vocación de los polos productivos de la EdC a través de dos metáforas evangélicas, por las cuales dejarse interrogar y extraer apuntes para comprender su vocación.. Ellas son la parábola de “la sal y la levadura” y aquella de la “ciudad sobre el monte”

Luigino Bruni

e-mail: bruni.l@microelettera.it



El Polo como “ciudad sobre el monte”

Una primera vocación de un Polo EdC, también y precisamente porque está insertado en una “ciudad”, consiste en el ser “ciudad sobre el monte”. Para iluminar, sobre todo, la total realidad de la EdC y directa e indirectamente toda la realidad económica y social. Qué significa ser “ciudad sobre el monte” para una realidad económica?

1. *Polo como laboratorio.* Antes que todo una comunidad de empresas de comunión que quiere ser ciudad sobre el monte o sea un boceto de una economía nueva y cristiana, es un laboratorio donde se experimenta, en condiciones especiales y privilegiadas (como en todo laboratorio) un modo de hacer economía que sirve de modelo a todos los demás que no viven en la “ciudad sobre el monte” sino “bajo el monte”: como en un laboratorio civil se estudian leyes que luego sirven para construir puentes o curar enfermedades.

2. *Recoger el desafío de la comunión radical.* Si la ciudad está “sobre el monte”, si tiene las condiciones especiales para poder desarrollar el experimento de una vida económica verdaderamente cristiana, entonces absuelve a su misión si verdaderamente recoge el desafío del amor recíproco, o sea si hace la comunión (que como sabemos es mucho más que la comunión de bienes materiales) su propia razón de ser. Una ciudad sobre el monte “sirve” a las “ciudades bajo el monte” si ilumina, y puede iluminar si es ese boceto de comunión a la cual mirar para dejarse interrogar, para inspirar a cuantos, aunque no viven en esa ciudad, quieren sin embargo vivir el Evangelio en su vida económica y social.

Un Polo que nace en este momento histórico no puede contentarse con ser sólo una “comunidad” de empresas, debe apuntar a ser “comunidad-ciudad”, comunidad civil. Es decir debe vencer la tentación que a veces se encuentra en el mundo de la economía social de construir una economía “alternativa”, entendida como una concha protegida y aislada.



Cuáles son entonces los requisitos para ser “ciudad”?

- *Transparencia y legalidad:* un Polo debe ser un modelo de gestión transparente de los fondos que se administran. Hoy la transparencia es un “signo de los tiempos” en el mundo de la economía social o civil: si el Polo debe ser un modelo, debe ser un modelo de transparencia. Debe también ser un modelo de legalidad, tomar decisiones contracorriente, sabiendo que de esas decisiones, costosísimas, tomadas por quien lo administra, depende su ser ciudadanos del Polo.

- *Eficiencia y responsabilidad:* una ciudad sobre el monte administra sus bienes con eficiencia, sin derroches, “hace bien el bien”, con la diligencia del buen padre de familia. Evita las tentaciones típicas de los comunismos, para recoger el desafío mucho más exigente de la comunión.

- *Providencia:* un Polo debe ser un icono de la Providencia, o sea debe mostrar que cuando se busca a Dios y su justicia, es decir cuando se ha tenido el coraje de ir contracorriente, de vivir la legalidad a riesgo de pobreza (la típica pobreza evangélica), cuando se ha creído en la lógica del Evangelio, entonces Dios es fiel a sus promesas e interviene, haciendo experimentar el céntuplo prometido. La gente bajo el monte tiene necesidad de Providencia, de creer que hay un Padre que interviene incluso en la vida económica, y la ciudad sobre el monte debe mostrarlo, debe hacer ver que Dios, Jesús, entra también en los hechos ordinarios, incluso en la vida económica, no es un “no afecto a los trabajos” (para usar las palabras de Tommaso Sorgi) que debe permanecer fuera de los muros de la “ciudad de Dios”.

- *Ciudad feliz:* finalmente un Polo que vive todas estas dimensiones, debe ser una ciudad feliz, muestra que una vida de comunión es más feliz, y la felicidad es contagiosa.

Para ser “sal y levadura”

Sólo si un Polo es una auténtica ciudad sobre el monte puede convertirse en “sal y levadura”, puede *contaminar*, o sea llevar esa comunión que primero vive. La ciudad es de hecho distinta de la fortaleza, precisamente porque se deja atravesar, ensuciar por lo extranjero, que a menudo toca a sus puertas en busca de ayuda y de esperanza. Especialmente debe dejarse contaminar por las otras empresas EdC que no están en el Polo, que con su sola presencia dicen que una economía de comunión es posible incluso fuera del laboratorio.

Cómo dejarse contaminar por contaminar?

Un Polo tiene una vida ad-extra muy importante: todas las veces que entra en contacto con proveedores, clientes, administración pública, es como si idealmente la ciudad abriese sus puertas para descender bajo el monte y convertirse en sal de la tierra.

Pero los primeros que tienen necesidad de esa levadura son las otras empresas EdC esparcidas por el mundo, fuera de los muros, que tienen necesidad de una ciudad que ilumine y de una levadura que fermenta la masa.

Personalmente estoy convencido de que los Polos serán una de las principales herencias, tal vez la más importante del proyecto de la Economía de Comunión y no es difícil imaginar que muchas de las cualidades y de la cantidad de desarrollo de la Economía de Comunión en el futuro dependerá de los Polos: lo que se ha visto hasta ahora, los primeros pasos del Polo Lionello, la luz y la sal de los Polos ya existentes, no pueden dejar de inducirnos a una gran esperanza.



Algunos momentos de los encuentros preparatorios para la fundación de la EdeC. S.p.A

Los empresarios y el Polo Lionello

El 2001 ha sido un año importante para nosotros los empresarios; nos hemos sentido particularmente seguidos y tomados de la mano. Un acontecimiento significativo ha sido la bellísima Escuela para Empresarios del pasado abril en Castel Gandolfo conmemorando los 10 años del nacimiento de la EdC y nos ha puesto en el corazón un nuevo impulso y ardor por vivir para esta realidad.

En aquella ocasión Chiara lanzó dos iniciativas muy importantes y significativas: una escuela de formación para los empresarios y el nacimiento del Polo productivo Lionello en Loppiano; dos dones especiales de los cuales tal vez no percibimos bien todavía su alcance y los desarrollos futuros.

Acogimos con gran entusiasmo y gratitud ambas propuestas: advertíamos la importancia de una formación regular y permanente a la EdC y la escuela, iniciada en Milán el 28 de noviembre pasado, ha sido la respuesta a esta profunda espera.

Respecto al nacimiento del Polo Lionello, estamos orgullosos de poder participar y colaborar en primera persona, como empresarios o con nuestros negocios a la realización de este gran sueño, de esta realidad seguramente innovadora por las contribuciones que dará al mundo económico y por los resultados que ya está llevando al mundo político (*ver pag. 14*).

Muchos de nosotros hemos advertido profundamente la importancia de este acontecimiento y ya lo vemos como punto de referencia y modelo de vida "Ideal" para nuestras empresas de EdC.

Nos conforta y da esperanza el hecho de que el Polo se hará realidad casi como un "boceto" de convivencia nueva entre empresas, que hará visible la vida de comunión entre ellas y con la Mariápolis Renata, faro de luz de la presencia de Dios entre los hombres.

Será un lugar al cual referirse, dónde confrontarse, dónde tomar valor y fuerza en los infaltables momentos duros de la vida de nuestras empresas.

Sabemos que es un proyecto arduo y difícil, pero con humildad y tenacidad, junto a tantos otros, estamos felices de dar nuestra contribución para hacerlo realidad.

Cecilia y Giuseppe Manzo

e-mail: manzogiuseppe@libero.it

La situación actual de "E.de C. S.p.A.

El 13 octubre 2001 fue constituida la "E.de C. S.p.A."

La comisión para el Polo Lionello, formada al efecto, ha trabajado sin demoras, siempre asistida por Oreste Basso y Gisella Calliari, que han dado una gran contribución, no sólo espiritual, sino de lucidez y coherencia al pensamiento "operativo" de la Fundadora, Chiara Lubich.

Para nosotros, de la comisión, ser operativos quería decir posponer recíprocamente todo pensamiento, toda reflexión, toda iniciativa: operando así hemos experimentado con estupor cuánto esta unidad nos generaba y regeneraba y cómo las diferencias de pensamiento y de visión profesional se componían tanto en la voluntad de cada uno de "estar al servicio", como en la conciencia de cada uno de ser "siervo inútil".

Hace tiempo había sido impulsado a estar abierto, por amor del Carisma de Chiara, a soluciones y perspectivas que no entraban en los esquemas tradicionales de la economía y a poner al servicio de tales soluciones mi profesionalidad y así he experimentado cómo también cuando parecía que la "burocracia" se adelantaba y las normas nos sobrepasaran, también las leyes me venían iluminadas por una luz especial.

Constituida la Sociedad E.de C. S.p.A., ahora teníamos un Presidente y un Vice-Presidente, Cecilia y Giuseppe Manzo, empresarios de Novara, un Consejo de Administración y un Colegio Sindical, encargados de la gestión y del control; dentro de poco dispondremos de una oficina en Loppiano, mientras estamos en vísperas de lanzar la suscripción de los aumentos de capital.

Naturalmente, dado que nos dirigimos a un vasto accionariado ("*somos pobres, pero muchos*") la ley nos impone seguir reglas bien definidas; por eso se está preparando el "prospecto informativo" previsto por la Consob y se están haciendo los oportunos contactos con la sociedad de auditoría que deberá certificar nuestro balance.

Entre tanto estamos encontrando a los empresarios que están dispuestos a transferir sus actividades o parte de ellas al Polo Lionello y estamos llevando adelante los tratos para algunas alternativas de terreno en el cual instalamos. En fin estamos siempre poniendo más a foco las funciones del Polo, articulando los diversos proyectos y definiendo las diversas competencias.

En suma, el día de la constitución de la sociedad ha sido, más que un punto de llegada, un punto de partida de un proyecto del que nos sentimos responsables: no sólo en la confrontación con Chiara Lubich, primera socia de la empresa, sino con ese Socio especial que espera de nosotros todo el cuidado, todo el amor y toda la dedicación para colaborar con Su designio, incluso a través de este nuestro estar en el mundo para testimoniar Su presencia.

Mario Spreafico

e-mail: mario.spreafico@spreafico.it



Una primera y gran interrogante se ponen los operadores económicos que junto con otros intentan desarrollar una actividad económica con fines de distribución de las utilidades, pero con destino en todo o en parte a fines de solidaridad en un sentido amplio o específicamente en ventaja de personas necesitadas o de estructuras que operan, se forman y cultivan la idea “fuerza” en la que se inspira la Economía de Comunión.

La interrogante es si ellos pueden – según el derecho nacional italiano – constituir sociedades válidas (comerciales o mutualistas) o más bien deben recurrir a esquemas económicos productivos diferentes o alternativos respecto a los tradicionales.

La duda sobre la real utilidad de los esquemas tradicionales (sociedades de personas, de capitales, cooperativas o consorcios) nace del hecho de que la ley italiana (art. 2247 del C.C.) define el contrato de sociedad como aquel en el que “dos o más personas aportan bienes o servicios para el ejercicio en común de una actividad económica con el propósito de repartirse las utilidades”.

A menudo – más bien casi siempre – la jurisprudencia ha precisado que elemento “esencial” del contrato de sociedad es precisamente *la producción (y distribución) de utilidades* (ver: Casación 17.01.69 n.94; Casación 10.08.55, n.1921) también si al lado de otros elementos como el aporte de bienes y/o servicios en un patrimonio distinto es separado del de los socios aportantes, o la referencia de la actividad ejercida en una colectividad de sujetos, aunque en forma individual.

En otras palabras, puede desarrollarse según las formas organizativas de nuestro ordenamiento una actividad económica con fines de *producción* y de *distribución parcial de las utilidades* para que una parte de ellas se destine por estatutos a la promoción y sostenimiento de personas indigentes, o bien de estructuras que persiguen ideales supraindividuales? Pueden ser tales actividades referibles a una “sociedad” en sentido técnico – que encuentre tutela y reconocimiento en tal ordenamiento?

La respuesta – ciertamente no fácil, aunque por la novedad del fenómeno en discusión y la casi total inexistencia de casos análogos ya examinados por la jurisprudencia - no puede prescindir de la interpretación que se intenta dar a la expresión “distribución de las utilidades” y, creo, podrá de alguna manera ser una respuesta positiva.

De hecho “*distribución*” no equivale a “*percepción*” pudiendo bien proceder los socios, para la aprobación del balance, a distribuir si las utilidades se producen, pero determinar luego – una vez “*distribuidas*” – a hacer que las mismas utilidades en cuanto son esperadas y de libre disponibilidad, sean devueltas ulteriormente a favor de terceros para perseguir las finalidades que se consideran meritorias y apreciables.

En suma, si es verdad que el estereotipo legal, el esquema abstracto de “sociedad” delineado por el legislador, no podría prescindir de la valorización del elemento “utilidades” esto no significa que allí donde este elemento, aunque presente, sea “destinado” (y sólo en parte) para libre determinación de los socios que las perciben y para un propósito diferente de aquel de la pura ganancia, se deba por eso mismo, como por encanto, considerar inexistente e inoperante ese modelo y tal vez volver a caer en el campo del mero asociacionismo.

Entre tanto es posible encontrar una confirmación indirecta en dos procedimientos: el primero emanado del Tribunal de Perugia, según el cual debe considerarse válida la cláusula del estatuto “*que imponga a la asamblea el destinar una parte de las utilidades netas anuales para beneficencia, cuando ella no sea incompatible con el propósito de lucro, deducible del estatuto en su conjunto y la prevista heterodestinación de las utilidades sea justificada por el propósito de promover, aún indirectamente, la imagen de la sociedad*”. (Trib. Perugia, 26 abril 1993, en Giur. comm. 1995, II, 109)”

El segundo emana de la Casación, según la cual: “*Porque la producción (y distribución) de utilidades que constituye elemento objetivo de la causa del contrato de sociedad, está referida al conjunto de la actividad social, no es menos la función económico-social típica (propósito y método utilitario) sobre cualquier acto o negocio que entre en el objeto social (especialmente : obligaciones de garantía) y sea ejercitado sin fines de lucro*” (Casación, 10 agosto 1965, n.1921, en Justicia Civil, Mass. 1965, 993”)

Si luego, además de estos principios así enunciados (y que pueden considerarse, sin más, compatibles aun que tocan sólo de lejos e indirectamente el problema) se presta atención sobre todo a la mayor potencialidad idealista y en último análisis también productiva y fáctica que la estructura societaria debería adquirir, allí donde los socios supiesen que pueden, incluso “institucionalmente” contar con un destino alternativo de las utilidades sociales producidas, la inserción al interior del modelo social tradicional de elementos aparentemente contradictorios se convierte en operación ya no inverosímil y artificiosa sino digna de mayor reflexión y credibilidad.

Adriano Pischetola

¿Qué impulsa a un empresario EdC a abrir una filial en el naciente Polo Industrial de Loppiano? Hablan administradores, socios y empleados.

ministratori,
identi.



Giorgio Del Signore

Administrador Delegado:

Tenía 9 años, un grado en economía y un trabajo en una gran empresa de informática cuando en el '91 nació la Economía de Comunità. Adherí inmediatamente al proyecto: estaba dispuesto a arriesgar cuanto tenía, pero hacer nacer de la nada una empresa de informática en Roma, en plena crisis del mercado, no parecía nada fácil. Pero lo que me daba confianza era ese “somos pobres pero muchos” que había dado gran impulso al nacimiento de la EdC misma.

Y en efecto, desde el '92 muchos han hecho propio el proyecto de la Unilab Informática SRL nacida, por la explícita voluntad de sus 10 socios, de contribuir a la difusión del proyecto de Economía de Comunità.

Hoy la empresa ofrece servicios de formación para la alfabetización y la especialización en las tecnologías informáticas, se ocupa de proyectar y administrar redes y produce software y servicios de Internet.

Unilab, que cuenta con más de 40 empleados, factura hoy 3 mil millones al año en servicios y tiene entre sus clientes también a empresas grandes que en los últimos años la han llevado a estar presente con oficinas propias en Roma y Milán y, en otras formas, en diversas ciudades italianas.

Todo esto ha sido posible por la elección de muchos de nosotros, administradores y empleados, de poner a disposición la profesionalidad adquirida contribuyendo a hacer de la cultura del dar el verdadero patrimonio de nuestra “comunidad de trabajo”.

Angela Cilente, empleada de Unilab

Estoy en la empresa desde hace unos 5 años. Apenas llegada encontré de inmediato la disponibilidad de los colegas más expertos para hacerme crecer profesionalmente. Cotidianamente se produce entre nosotros un intercambio de conocimientos técnico-profesionales que se convierten en patrimonio común. Hay también un bello clima de compartir, colaboración y respeto recíproco del cual nos sentimos todos responsables. Para mí, que trabajo en administración, significa también estar siempre a disposición para aclarar las situaciones de cada uno. El intercambio de ideas y la continua comunicación de las dificultades como de los éxitos, nos hace sentir a todos partícipes y motivados a empeñarse al máximo por la solución de un problema o por la realización de un nuevo proyecto.

Giorgio Del Signore

e-mail: giorgio.delsignore@unilab.it



Giuseppe Vitale, responsable de la formación

Al inicio el clima empresarial me maravillaba muchísimo. Mis experiencias laborales precedentes habían madurado en ambientes donde, por las reglas de la productividad, no se toleraban errores o ligerezas y así yo también no toleraba faltas de parte de los colegas y estaba siempre pronto a puntualizarlas.

Es con esta forma mental que llegué a Unilab, creando no pocas tensiones en las relaciones interpersonales.

Observando el nuevo estilo empresarial, me dí cuenta de que podía redefinir mi concepto del trabajo, para mejorar la calidad de mi vida y de la de mis colegas. Lentamente me he habituado a ser paciente con quien tarda y tolerante con quien se equivoca. Pero sobre todo, como sucede en familia, estoy aprendiendo a recuperar las relaciones entre las personas, sin cansarme.

También las relaciones con los clientes son diferentes. El año pasado trabajé como docente en una importante entidad pública. Muy pronto me dí cuenta de que era costumbre establecida no respetar el horario de los cursos. Con Giorgio decidimos, sin embargo, que cumpliría el rol con responsabilidad yendo contra la mentalidad corriente. Al comienzo no fue fácil resistir a los reclamos de los empleados pero luego he recibido el aprecio de todos, incluso de los máximos dirigentes contentos por haber reencontrado la utilidad de los cursos de formación.

Anna María Filice, programadora

En el '97, cuando supe que estaba en espera de un hijo, pensé que para la empresa mi maternidad fuese motivo de disgusto además que una pérdida de dinero.

Pero con gran sorpresa mía la noticia no sólo no comprometió mi puesto de trabajo, sino que fue recibida con alegría por todos, dirigentes incluidos.

No he encontrado nunca una palabra o un gesto de impaciencia por mis retrasos o mis ausencias, he notado en cambio una pequeña “competencia” en mis confrontaciones para no hacerme pesar psicológicamente la situación y para evitarme tareas que no se adapten a mi estado.

En enero del 2000 con la noticia de un segundo embarazo, se ha repetido la misma acogida gozosa por una nueva vida que estaba llegando.

De parte mía, en los meses que precedían al periodo de descanso, he organizado el trabajo de modo tal de no dejar problemas o situaciones no resueltas.

Luciano Sulis, *administrador*

Durante una entrevista de aceptación, me di cuenta de que la persona entrevistada recibía una paga muy baja por el puesto de trabajo que desempeñaba en aquel momento. Para mí hubiera sido fácil ofrecerle un nivel de retribución más bajo del que se otorgaba en Unilab a empleados de ese nivel. Esto, sin embargo, aunque comprensible en una pura lógica de mercado, no hubiera sido éticamente justo. Sin pensarlo un momento, ofrecí a la persona el nivel normalmente utilizado en la empresa. Sentí una alegría y una libertad profundas.

En los últimos tiempos, como administradores, estamos tratando de describir mejor las tareas y obligaciones en una suerte de organigrama empresarial. En esto nos sentimos ayudados por la disponibilidad y por el interés de los trabajadores individuales, que se relacionan y organizan en modo tal que garantiza la eficiencia y la continuidad de los servicios.

Trabajamos juntos, apuntando a definir lógicas y criterios organizativos eficaces, pero también conformes con la cultura del dar.

Las múltiples experiencias que esta cultura nos ha llevado a realizar en estos años, están delineando los elementos de una profesionalidad y de una cultura empresarial cada vez más conformes con la economía de comunión.

Giorgio Pierfederici, *socio capitalista*

No trabajo en la empresa, pero en estos años he seguido la vida de ella junto con los otros diez socios. Cada uno de nosotros ha puesto a disposición un pequeño capital, sin pensar en el “peso” de la cuota y en la Asamblea cada uno es escuchado con igual dignidad y con igual esfuerzo trata de contribuir al bien de la empresa.

También yo muchas veces he colaborado en la búsqueda de una nueva sede, para conseguir un nuevo pedido o para tomar nuevo personal. En los primeros años, también, cuando la empresa estaba en formación, he puesto yo junto con Giorgio una firma de garantía para obtener un préstamo bancario.

Desde cuando la distribución de las utilidades a los socios se ha convertido en una costumbre positiva, es normal para cada uno de nosotros, destinar su parte a los pobres y a la difusión de la cultura del dar.

Giorgio Del Signore:

En Unilab, el “dar” de los empleados, de los socios, de los directores, de los clientes, se expresa en muchas formas, tanto dentro como fuera de la empresa.

En las relaciones con los sujetos externos, clientes y proveedores, hemos notado que la cultura del dar puede llevar a una renovación del mercado. Vivida en cambio con las empresas asociadas puede llevar a una renovación del tejido productivo.

Esta experiencia nos hace considerar la empresa como un bien que pertenece a cada uno de nosotros y que cada uno está llamado a valorizar, para el bien de todos.

¿Por qué una empresa como la nuestra ha decidido adherir al proyecto del Polo Lionello?

De nuevo bajo el impulso de ese “somos pobres pero muchos”, por el cual nació también Unilab.

Nos parece que esta decisión nuestra constituye un tarugo que contribuye a hacer crecer cualitativamente el proyecto de EdC.

El Polo tendrá de hecho muchos accionistas, pero también muchas pequeñas empresas.

Para concretizar nuestra adhesión, hemos preparado un programa para verificar en breve la posibilidad de hacer realidad una nueva aula de cursos donde Unilab podrá desarrollar cursos de informática.

Además, otra sociedad de próxima constitución, la Rainbow Consulting SRL tendrá cursos de formación y gestión empresarial en la óptica de los principios de la Economía de Comunión.

Lo pondremos todo a fin de que este proyecto se convierta en una realidad.

En la foto
(de izquierda a derecha)
Giuseppe Vitale, Anna Maria Filice,
Alberto Ferrucci, Giorgio Del Signore,
Luciano Sulis, Gabriela Bardo,
Giorgio Pierfederici



El Polo empresarial "Lionello" se inserta en la comuna de Incisa Val d'Arno.

Esta es la propuesta lanzada por Chiara a los empresarios que a 10 años del nacimiento del proyecto de Economía de Comunión se encontraron en Castelgandolfo por primera vez a nivel internacional para una escuela de formación, para una verificación del proyecto de Economía de Comunión y para abrir nuevos horizontes.

Un grupo técnico ha trabajado y está trabajando en los diversos aspectos concretos como se ha referido en los otros artículos, pero tal vez no está claro para todos el valor específico de un Polo empresarial, su *valor agregado*.

Existe una amplia y documentada experiencia en Italia y en Europa de aquellas estructuras de servicios, en la jerga técnica "incubadoras", administradas por lo general por sociedades públicas que, luego de haber adquirido un terreno industrial y haber podido hacer la infraestructura adecuada (obras de urbanización, calles, instalación de servicios eléctricos, telefónicos, etc.) promueven y favorecen el nacimiento de nuevas empresas sobre todo en el sector de la alta tecnología y de los servicios innovadores y que encuentran el más amplio consenso por su capacidad de favorecer el momento inicial de una empresa, la búsqueda de capitales, la fase organizativa, el análisis de mercado, la reducción de los costos de localización y de promoción.

A menudo encontramos, por lo tanto, al lado de una constante estructura formativa (aulas, auditorios, salas para video conferencias) a disposición de todos aquellos que están instalados al interior de la estructura misma, también locales preparados e inmediatamente disponibles para las exigencias de empresas de servicios o de producción. El escenario que caracteriza al Polo es el del sistema integrado de empresas antes que una sumatoria de realidades empresariales individuales.

Existen además, de modo correlativo, instrumentos financieros de naturaleza comunitaria, nacional o regional para ayudar a las necesidades de la empresa.

Dada su función de *incubadoras* de proyectos empresariales y de iniciativas, son a menudo meta de aquellos administradores locales que entreven en ellos una concreta respuesta al fenómeno todo vía muy pesante en muchas áreas de la Zona, de la desocupación juvenil, intelectual y femenina.

Todo esto en el sistema económico actual, pero en un polo empresarial de la Economía de Comunión, todo esto sería necesario pero no suficiente. El valor específico será el de poder favorecer colectivamente el compartir entre trabajadores, ser momento de intercambio de ocasiones de mercado entre empresas, permitir una formación adecuada para aquellos que en Italia y en Europa están ligados al proyecto de Economía de Comunión.

Y también promueve eventos a nivel nacional e internacional para mantener unidas a las empresas, operar un pleno compartir de las utilidades, reservar una gran atención al ambiente de trabajo y al respeto de la naturaleza, cooperar con otras realidades empresariales y sociales presentes en el territorio, sobre todo favorecer la vida de comunión entre las empresas, hacer que cada empresario, aún en su autonomía, no esté ya solo sino que pueda aconsejarse con otros en los momentos de dificultad, pueda compartir las investigaciones para nuevas elecciones, pueda hacer circular la alegría de los éxitos.

Es este un específico punto en el que la realidad del trabajador es central, su relación con el trabajo, con los colegas, asume sobre la línea de la Economía de Comunión un valor fundamental.

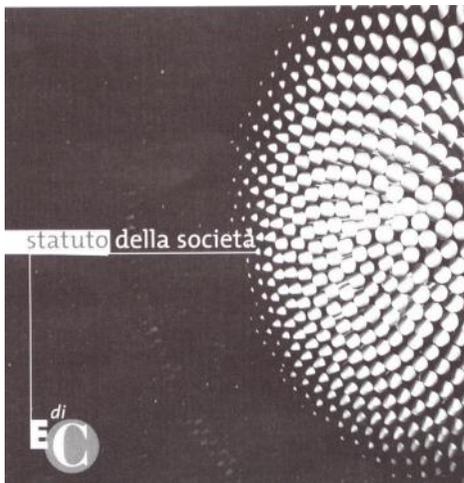
Si en otra parte se busca en la gratificación económica y en la posición de poder jerárquico las motivaciones para sustentar la fatiga del trabajo, aquí es principal el servicio, la confianza, que juntos pueden representar y hacer visible un nuevo verdadero modelo de "economía sostenible y solidaria".

Es Chiara misma finalmente la que nos pone en una visión nueva y alentadora en este nuevo desafío, con sus palabras: "*Muchos se pueden preguntar cómo pueden sobrevivir en el mercado las empresas así atentas a las exigencias de todos los sujetos con los cuales tratan y al bien de la sociedad entera. Ciertamente el espíritu que las anima las ayuda a superar muchos de esos contrastes internos que obstaculizan y en ciertos casos paralizan toda las organizaciones humanas. Además su modo de actuar atrae la confianza y la benevolencia de clientes, proveedores y financiadores. No es necesario de todos modos olvidar otro elemento esencial, la Providencia, que ha acompañado constantemente el desarrollo de la EdC en estos años. En las empresas de EdC se deja espacio a la intervención de Dios, incluso en el concreto operar económico. Y se experimenta que después de toda elección contracorriente que la usual praxis de los negocios aconsejaría, El no hace faltar ese céntuplo que Jesús prometió: un ingreso inesperado, una oportunidad inesperada, el ofrecimiento de una nueva colaboración, la idea de un nuevo producto de éxito*".



La Sociedad "E. de C. S. p. A." se constituyó el 13 de octubre de 2001 y se inscribió en el Registro de Empresas de Florencia el 9 de noviembre de 2001 bajo el n. 0234463048.

La Sociedad intenta perseguir sus propios propósitos institucionales ateniéndose a los principios de gestión coherentes con el proyecto Economía de Comunità en la libertad.



Emanuele Perrone
e-mail: peroné@tin.it



El objeto social consiste :

- en la compra, la venta, la construcción, el mejoramiento y la administración de bienes inmuebles, de cualquier especie y destino y la ejecución de cualquier operación relativa a los bienes inmuebles, estando comprendida la adquisición también mediante contratos de arrendamiento financiero (leasing), el arriendo, la concesión en uso y usufructo de los mis mos bienes, la administración de bienes inmuebles, propios o de terceros.

- el estudio, los proyectos, la realización, la organización y la gestión, directa e indirecta, de complejos de instalaciones industriales, comerciales y/o productivos en general, de infraestructuras y de unidades auxiliares, sus partes y la correspondiente actividad comercial.

- la promoción de nuevas empresas, tutelándolas en su fase de organización, preparando la ubicación de áreas convenientes arregladas y servidas, promoviendo, en tales áreas, la ubicación de laboratorios para la experimentación, por parte de empresas y sus consorcios, de productos y/o procesos innovativos.

- la asunción, en vía no prevalente y con propósito de inversión estable y no de colocación, de participaciones, en Italia y el exterior, en sociedades o entes existentes o por constituir, que tengan por objeto actividades industriales, comerciales, inmobiliarias, financieras o de servicios; la gestión de las propias participaciones y el desarrollo de actividades de coordinación técnica, financiera o gerencial de las sociedades o entes en las que participa, directa o indirectamente, siempre en vía no prevalente y de cualquier modo solamente en las confrontaciones con sociedades controladas o asociadas, conforme al art. 2359 del C.C. o de las Sociedades controladas y/o asociadas a éstas.

- la realización de todas las operaciones comerciales y de intermediación comercial – comprendida la compra, la utilización y la concesión o cesión de patentes, licencias, pro cedimientos, así como la asunción y la concesión de encargos de agencia, mandato, representación – industrial, inmobiliaria, financiera- comprendidos la prestación de servicios contables, administrativos, organizativos y la organización de cursos de escuelas de formación y perfeccionamiento, en las confrontaciones con sociedades asociadas y/o de terceros – consideradas necesarias por el órgano administrativo, útiles o realmente oportunos para el logro del objeto social.

La sociedad tiene su sede en Incisa, en Val d'Arno (Florencia), localidad Loppiano.

La duración de la sociedad se ha fijado hasta el 31 de diciembre de 2060, salvo sucesivas prórrogas.

Un examen más profundo amerita el capítulo relativo al capital social.

El capital social se ha determinado en 185.400.00 Euros y está dividido en 3708 acciones del valor de 50 (cincuenta) Euros cada una.

En el acto constitutivo los socios han conferido al Consejo de Administración, a tenor del art. 2443 del Código Civil, la facultad de aumentar en una o más veces el capital, hasta llegar a un máximo de 3.000.000. (tres millones) de Euros por el periodo máximo de cinco años desde la fecha de inscripción de la Sociedad en el Registro de Empresas. El texto de la deliberación de los administradores sobre el aumento de capital debe ser redactado por un Notario y debe ser depositado e inscrito en conformidad y para los efectos del art. 2436 del Código Civil.

En caso de aumento del capital social los poseedores de acciones de cada una de las categorías tienen derecho de recibir a su opción acciones de la nueva emisión de la respectiva categoría.

Las acciones

El valor nominal de cada acción es de Euros 50.00.

El valor comercial de las acciones (no son ciertamente acciones cotizadas en Bolsa) está, al menos al inicio, ligado al valor del terreno y de los inmuebles que vamos a edificar. Naturalmente ellas no producirán utilidades inmediatas.

Transferibilidad de las acciones – Derecho de opción

Las acciones son libremente transferibles por herencia a causa de muerte. En el caso de varios herederos, los correspondientes derechos deberán ser ejercidos por un representante común.

Las acciones serán del mismo modo libremente transferibles por acto entre vivos, sólo a parientes y afines, entre el 2º grado, y a sociedades controladas, controladoras o asociadas.

Para las transferencias por actos entre vivos, excluyendo los casos a que se refiere el párrafo precedente, los socios deberán proponer la venta al Consejo de Administración, indicando cuántas acciones se intenta vender y el correspondiente precio; el Consejo de Administración se reserva el encontrar dentro de los treinta días de la comunicación, un socio dispuesto a tomar las acciones así ofrecidas, al precio indicado. En defecto de ello el socio oferente será libre de vender las acciones ofrecidas, incluso a terceros.

La inobservancia de las disposiciones que anteceden comporta la ineficacia de la venta de la acción o acciones frente a la Sociedad.

El artículo 32

Cuál es la característica, la novedad de esta sociedad?

Una de las características del estatuto de esta sociedad es el artículo 32, en el que se lee:

“Sobre las utilidades resultantes del balance se deducirá el 5% para asignarlo a la reserva ordinaria” y esto es por ley, por lo tanto no se dice nada nuevo. El otro párrafo, en cambio, es la novedad: *“El 30% de las utilidades netas será devuelto a un fondo especial de solidaridad para hacer frente a las necesidades de las personas indigentes designadas por el C. de A.”*

Hemos pensado en dar esta facultad al C. de A. que expresa la respuesta al proyecto y no a la Asamblea porque como esta sociedad, de aquí en breve, tendrá un elevado número de socios, hubiera sido realmente difícil reunir cada vez a toda la Asamblea, escuchar la opinión legítima, válida, de todos y conducirla luego a un único pensamiento para establecer a quién dar estos fondos y las correspondientes modalidades de devolución.

Es el C.de A. el que, de cualquier modo, es la expresión de la voluntad de toda la sociedad, de toda la Asamblea, para establecer los modos, los términos y los destinatarios de este fondo especial. En efecto, el artículo prosigue diciendo: *“La devolución del fondo se realizará en los modos y en los términos fijados según la correspondiente deliberación del mismo órgano administrativo. Sobre el destino de las utilidades remanentes...”* Por lo tanto, deducido el 5%, deducido el otro 30%, sobre el saldo de 65%: *“delibera la Asamblea que aprueba el balance”*.

Esta es la parte tal vez más importante, más nueva.

Se trata de una gran novedad: no olvidemos que se trata de una Sociedad por acciones, que por definición es una Sociedad comercial, con propósitos de lucro!

Quisiera subrayar cómo, a mi parecer, este artículo 32 es particularmente importante.

La peculiaridad de esta parte del Estatuto de esta S.P.A. está principalmente en el haber enunciado el especial destino de una parte importante de las utilidades. Es posiblemente la primera vez que se encuentra en el Estatuto de una sociedad por acciones, escrito de modo tan explícito la voluntad de la Sociedad de contribuir a hacer frente a las necesidades de las personas indigentes, en otros términos que se quiere devolver una parte de las utilidades para aliviar los dolores de los pobres y para la comunión de los bienes.

Al final adoptamos esta solución: siendo una sociedad por acciones, una sociedad comercial, no se podía pensar de otro modo porque, al menos por el momento, nuestros legisladores no han imaginado todavía la constitución de una sociedad por acciones que permite a los socios renunciar a una parte tan conspicua de las utilidades. Hoy es imaginable una sociedad tal en el ámbito de las sociedades mutualistas, de las entidades sin fines de lucro, de las asociaciones o fundaciones, no ciertamente en el ámbito de las sociedades comerciales, cuyo principal propósito es el de producir utilidades para distribuir a los socios, en una medida más o menos amplia.

He aquí por qué nos hemos quedado en la elección “libre” en el estatuto, del destino del 30% para asignar a los indigentes. Sobre la parte restante decide la asamblea de socios, salvo que no cambien las normas de la ley, si devuelven una ulterior parte para el proyecto de EdC.

Al lanzamiento del Polo Lionello ha seguido una explosión de adhesiones que ha introducido en el caso de millares de personas las semillas de esta nueva acción económica y empresarial marcada por la comunión.

He aquí algunos ecos:

del Brasil:

Hemos sentido que debemos dar de inmediato una respuesta concreta a esta acción, nos dice



Agostinho Lopes, empresario del Polo Spartaco – entonces hemos hecho la comunión de bienes entre nosotros, reuniendo una suma que de inmediato hemos envia-

do a Chiara como un pequeño ladrillo para la construcción del Polo de Loppiano.

Y otros de toda Italia:

- Cuando hace 10 años Chiara lanzó la EdC, adherí inmediatamente y con arrojo, intuyendo el potencial revolucionario que traía en sí. En estos últimos años se ha hecho cada vez más fuerte el deseo de ver pronto en una localidad no lejos de la ciudad en la que vivo, el nacimiento de una sociedad en la que pudiese invertir mis ahorros, porque sé que ese poco o tanto que he recibido de mi familia o ahorrado, es providencia, no lo acumulo y quiero darle un destino universal.

Con el nacimiento, en mayo pasado, del Polo empresarial en Loppiano he visto realizada mi esperanza.

Con gran alegría he mandado de inmediato mi propuesta de adhesión para no correr el riesgo de dejarme frenar por razonamientos y miedos.

Les he hablado a mis amigos, a mis familiares, porque advierto que este es un momento histórico, una cita con la historia y deseo que no se lo pierdan. Decidí también renunciar a mi trezavo para regalar algunas acciones.

- Hemos pensado utilizarse parte del reembolso Irpef que recibimos en estos días para contribuir a este “faro de luz” comprometiéndonos a la compra de algunas acciones cada uno.

- Pienso ir al trabajo en bicicleta antes que en el autobús y con el ahorro de cerca de dos meses intento comprar mis primeras acciones.

- Me ha entusiasmado! Los jóvenes no tenemos dinero pero no puedo faltar. He visto que trabajando tres noches en una pizzería puedo lograr comprar mi acción.

- Me siento involucrada en primera persona para lograr este sueño y ver renovado también este aspecto de la humanidad.

Hoy, después de los hechos del 11 de setiembre, me parece todavía más importante.

- Una familia ha invertido un buen porcentaje de la liquidación final de la mujer, que acaba de jubilarse, en la compra de acciones “para contribuir a hacer realidad el designio de Dios sobre la humanidad”.

- Lo poco que tengo, lo pongo todo!1.

- Además de las Bolsas que caen y los compromisos económicos que se imponen a la humanidad, el Espíritu Santo ofrece una posible y real economía nueva. Quiero adherirme con fe.

- Vivo de mi pensión y no tengo muchos ahorros, pero he suscrito algunas acciones. Trabajé por 30 años en una fábrica y sé cuán difícil puede ser a veces. Me auguro ver pronto todas las fábricas transformadas por esta realidad.

- Quería adherir de inmediato a esta propuesta haciéndolo participe también a mi marido pero en un primer momento me parecía que no estaba de acuerdo. Luego quedé asombrada cuando me dijo: “Estamos afrontando muchos gastos y mi cuenta está en rojo... esperamos cobrar pronto algo, pero pienso que podemos comprar la acción”. Era exactamente lo que yo también pensaba!

- Una señora napolitana de 85 años: “Quiero comprar 5 acciones pero pago de inmediato porque “doctor, dependemos del cielo, quizá alcance a vivir hasta octubre y yo quiero morir contenta de haber hecho lo que puedo”.

- Después de haber hecho algunas cuentas, establecí la cifra que daría para el Polo. Algunos días después, en una carta del INPS se me comunicaba que mi pedido de pensión había sido aceptado y, sorprendentemente, me fueron dados los reintegros que no pensaba recibir. Esta me ha parecido la respuesta de Jesús; quedé contento por lo que había hecho.

- Con los Jóvenes por un Mundo Unido habíamos puesto aparte unos ahorritos para comprar micrófonos para nuestras actividades. Pero ahora no los podíamos tener inmovilizados! Hablé con todos y decidimos por unanimidad “invertir” en el Polo, seguros de que la Providencia pensaría en lo demás, si fuera necesario.

- Con nuestros tres hijos de 20, 19 y ... años habíamos regresado a Italia después de cerca de 9 años transcurridos en Bolivia. Un tiempo que recordaremos siempre como el más bello de nuestra vida.

Cierto, las dificultades no faltaron, habíamos visto de cerca la pobreza y compartido la lucha cotidiana de muchas personas en condiciones de graves dificultades económicas.

Bolivia, los amigos que habíamos conocido, han quedado en nuestros corazones, pero a menudo experimentamos una sensación de impotencia frente a las graves necesidades económicas de aquellas personas y de otras, que requerían una respuesta urgente.

La noticia del nacimiento del Polo Lionello, en los alrededores de Loppiano, y la posibilidad de contribuir a su realización incluso sin ser empresarios nos ha dado una gran alegría y esperanza.

A cargo de **Silvano Roggero**

e-mail: polo.lionello@loppiano.it

Direcciones de referencia

Piamonte, Valle d'Aosta, Liguria

Vittorio Giribaldi
viale Acacie, 16-2
10020 Revigliasco (To)
tel. 0111-813149
giribaldi.fam@tin.it

Lombardía

Giuliana y Giovanni Bertagna
via Savona, 19
25100 Brescia
tel. 030-348826
fax 030-3547617
berfil@tin.it

Triveneto

Giorgio Vezzano
via Marchi, 15
36100 Vicenza
tel. 0444-510573
vezzarog@libero.it

Emilia Romagna, Marcas

Maria Stella Donati
via Siena, 235
47032 Bertinoro (Fo)
tel. 0543- 448940
maria_stella@libero.it

Toscana, Umbría

Silvia Berrettini
via Pascoli, 2
19030 Castelnuovo Magra (Sp)
tel. 0187-673973
silviaberret@hotmail.com

Abruzzo, Molise

Ornella Nardelli
via Colle dell'Erco, 1
66022 Fossacesia (Ch)
tel. 0872-608168
nvumdn@tin.it

Roma, Latina, Frosinone

Giorgio Del Signore
via Cardinal Garampi, 180
tel. 06-6270879
giorgio.delsignore@unilab.it

Castelli Romani, Viterbo, Rieti

Maria Grazia y Gianni Caucci
via Banco di S.Spirito, 45
00046 Grottaferrata
tel. 06- 94546184
mtenti@finsime.it

Campania, Puglia, Basilicata

Mimmo Malaspina
via M. Santoro, 10
81022 Casagiove (CE)
tel. 0823-467113
malaspan@libero.it

Calabria, Sicilia

Tommaso Carlisi
via Novaluce, 38
95126 Catania
tel. 095-338418
tomcarlisi@tiscalinet.it

Cerdeña

Gavino Stacca
viale Italia, 41
07100 Sassari
tel. 079-210404
gstacca@tiscalinet.it

*Para mayores informes
sobre el Polo Lionello:*
www.loppiano.it
e-mail: polo.lionello@loppiano.it

E di C SPA



Costituita con atto Notaio
in data N. rep.
con decreto del depositato nell'Ufficio del
Registro delle Imprese della C.C.I.A.A. di
in data al N. Prot.
e inserito nel fascicolo N.
del
CAPITALE SOCIALE
DURATA DELLA SOCIETÀ

TITOLO NOMINATIVO N.
PER N.
DA €
E COMPLESSIVAMENTE €

AZIONI
CIASCUNA

intestato a
luogo e data di nascita
domicilio
nazionalità Iscrizione al n. del Libro Soci
li

E di C

UN AMMINISTRATORE